

RIMU DICE

LUCILA CASTILLO

(Al interior de la cámara Gesell entra una niña de aproximadamente once años, y una adulta que la entrevistará. La adulta cierra la puerta.)

MARIEL: Rimu se quedó afuera... y él me pidió estar dentro.

ADULTA: ¿Tú quieres que Rimu entre aquí?

MARIEL: Él me pidió estar dentro, y me dijo “por favor”.

ADULTA: Muy bien lo dejamos entrar.

(La adulta vuelve a abrir la puerta y entra Rimu.)

RIMU: Mariel, pregúntale a la mujer si dejan entrar a los animales.

MARIEL: Rimu quiere saber si puede entrar su mascota.

ADULTA: ¿Por qué no me lo pregunta él mismo?

MARIEL: Es muy penoso... *(En susurro, a la adulta)* aunque Rimu es un adulto lo he visto llorar por su animalito... ¿puede entrar?

RIMU: Estaremos silenciosos.

MARIEL: Estarán callados.

RIMU: En un rincón.

MARIEL: Allá... en ese rincón.

RIMU: Será como si no existiéramos.

MARIEL: Como invisibles.

ADULTA: Bueno.

(La adulta abre la puerta una vez más y deja entrar a la mascota de Rimu.)

ADULTA: Mariel, ¿puedes platicarme cómo es la mascota de Rimu?

MARIEL: Un animal salvaje que encontró en el bosque hace años. Dice Rimu que lo tuvo escondido por muchos años porque mordía. ¡Mordía muy fuerte! Lo traía con un bozal, después lo entrenó y solo le puso una correa; ahora el animalito anda suelto, y no hace daño, a menos que Rimu le indique. Lo domesticó, ahora Rimu le da de comer en casa.

ADULTA: ¿Rimu alguna vez le ha indicado a su mascota que haga daño?

MARIEL: ¿Daño? No, él solo hace cosquillas con su lengua.

ADULTA: ¿De qué tamaño es la mascota de Rimu?

MARIEL: Del tamaño de una persona. Es como si fuera una persona pintada con barro. A la vez parece un perro malvado. Y a la vez un perro apachurrado, pelón y flaco que me da risa. No lo sé.

ADULTA: ¿Cuántos días a la semana te visita Rimu?

MARIEL: Rimu no se separa de mí.

ADULTA: ¿Nunca se va?

MARIEL: Nunca.

ADULTA: ¿Entonces vive en tu casa?

MARIEL: Duerme en el cuarto de junto, y ronca tan fuerte.

ADULTA: ¿Cómo conociste a Rimu?

MARIEL: Él vino del otro lado del espejo.

(Mariel se queda mirando el gran cristal que divide la habitación, donde se ve su reflejo)

MARIEL: Detrás del espejo... ¿hay...?

ADULTA: Algunas personas mirádonos, te lo dije antes.

MARIEL: ¿Otro mundo?

ADULTA: Exacto, es como si fuera otro mundo.

MARIEL: Un universo.

ADULTA: Mariel, ¿quieres hablar sobre Rimu?

MARIEL: ¿Usted también se mete adentro del espejo?

ADULTA: ¿El espejo? El espejo es duro, mira, ven, puedes tocarlo. Aunque queramos no podemos entrar en él.

MARIEL: El espejo de mi casa se puede atravesar, ¿éste no?

ADULTA: No, del otro lado están las personas que toman nota, escuchan y que posteriormente podrán ayudarte, ¿recuerdas?

MARIEL: Ah.

ADULTA: Mariel... ¿podrías contarme un poco sobre lo que hay detrás del espejo que tienes en tu casa?

MARIEL: Detrás del espejo siempre está Rimu.

ADULTA: ¿Qué hace Rimu del otro lado del espejo?

MARIEL: Siempre está mirándome, a veces un poco molesto.

ADULTA: ¿Por qué está molesto Rimu?

MARIEL: Porque no encuentra lo que busca, o porque no habla lo suficientemente fuerte, o porque siempre estoy tan despeinada.

RIMU: Tus cabellos son como alambres enredados, gordos, ásperos y sucios.

ADULTA: ¿Por qué a Rimu le molesta tanto que estés despeinada?

MARIEL: Porque mi cabello es muy duro. Rimu toma el peine e intenta desenredármelo para hacerme una coleta, pero siempre le queda chueca, por eso me jala más fuerte, para que el peinado me quede bien antes de ir a la escuela. “¿Por qué siempre estás enojado?” le pregunto. Me dice que solo mire al otro lado del espejo, para que vea que no está enojado. Cuando miro al otro lado del espejo él está peinándose y sonriendo.

ADULTA: ¿Y cómo es que atraviesas el espejo de tu casa?

MARIEL: ...Cuando Rimu sonrío significa que vamos a atravesar el espejo.

ADULTA: ¿Cómo lo atraviesan?

MARIEL: ...

ADULTA: ¿Mariel?... ¿Entonces Rimu está aquí?

MARIEL: Ajá.

ADULTA: ¿Qué dice él ahora?

RIMU: Anoche odié tanto,
y soñé cosas tan horribles que mis plantas amanecieron secas.
Lloré mucho por mis hortalizas.
Pero me reconforta saber que si yo no odiara se me secaría la garganta.
Porque sin violencia no tendríamos nada de qué hablar.
Sin violencia nada tendría sentido.
La eternidad estaría en la palma de nuestras manos.
No entiendo, en verdad, quién dijo que el sentido de la vida consistía en “amar”.
“Amar” es para los pobres.
Tú no necesitas que nadie te ame.
“Amar” es un pretexto para que alguien cuide de ti cuando seas anciano.
¿Pero tú? Tú no necesitas amor.
Mi dinero será tuyo, y podrás pagarle a alguien para que te cuide en la vejez.
Deja que los pobres sigan pensando que necesitan esforzarse para ganarse el mundo.
No sé quién te metió esa idea de que la vida se debía ocupar para amar.
¡Qué pérdida de tiempo!
¿No te das cuenta?
La vida está hecha para odiar.
Porque solo en el odio hay violencia.
Y sin violencia, mi querida Mariel, no tendríamos nada de qué hablar.
Y sin temas de conversación, no existirían los amigos.

MARIEL: Dice que sus plantas se secaron porque soñó cosas muy feas.

ADULTA: ¿Qué cosas soñó Rimu?

RIMU: Puedes decirle todo, nena, imagina que yo no estoy aquí.
Dile que la otra vez soñé que aventaba la cabeza de una mujer al suelo
y se me levantaba con el sonido que hacía su cráneo al reventarse,
mi animal se levantó, se puso duro y flotó hasta el aire;
luego babeó el suelo con una histeria desmesurada.

ADULTA: ¿Qué cosas soñó Rimu?

MARIEL: Que su animal tenía hambre, y comió.

ADULTA: Bueno, bueno... Mariel, ¿cuántas veces al día ves a Rimu?

MARIEL: Todo el tiempo.

ADULTA: ¿Rimu es amable contigo?

RIMU: Puedes decirle todo, nena, imagina que yo no estoy aquí.
Puedes contestar lo que quieras.

MARIEL: Rimu solo está enojado porque no lo aman.

ADULTA: ¿Rimu es muy enojón?

MARIEL: Rimu no.
Rimu dice que ese perro es quien ladra todos los días,
porque necesita morder a una mujer que no lo ama.

ADULTA: ¿Y por qué esa mujer no lo ama?

MARIEL: Rimu dice...

RIMU: Estoy abandonado en un mundo extraño.

MARIEL: Rimu dice que odia...

RIMU: Odio... y volvería a odiar.

MARIEL: Todos los días de su vida...

RIMU: Y si me dejan suelto volvería a matar.

MARIEL: Porque odia tanto...

RIMU: Porque prefiero que mi perro se coma la carne de esa gente que estorba.
Porque ninguna mujer debería ser tan puerca como esa que lame el perro de otros.

MARIEL: Está muy enojado, porque cuando era pequeño le hacían cosas muy raras...

RIMU: Me violaban.

MARIEL: Le hacían cosas raras ahí...

RIMU: ¡Me violaban!

MARIEL: Rimu está llorando...

ADULTA: ¿Rimu también llora?

MARIEL: Rimu llora todas las noches... y la única forma de que no lllore es atravesando el espejo.

ADULTA: ¿Cómo atraviesa el espejo?

MARIEL: Su mascota se pone de pie, muy dura, muy dura, y lo atraviesa, se mete hasta dentro, dice que... es como entrar a otro mundo... un mundo mágico “¿Lo miras?” ¡Míralo!, me dice; volteo y me doy cuenta de que yo también estoy del otro lado del espejo, tirada al revés, con un animal metido en mi cuerpo; y con mi cara de otro color... “Es otro mundo, ¿verdad?, un mundo mágico, ¿lo ves? ¿Lo ves Mariel?”

ADULTA: ¿Tú dejas que él toque tu cuerpo?

MARIEL: Yo dejo que Rimu sea feliz.

ADULTA: ¿Que Rimu te toque genera en ti algún sentimiento?

MARIEL: Pues...

RIMU: Te dan cosquillas, y a las niñas les gustan las cosquillas.

MARIEL: Me gustan las cosquillas.

ADULTA: ¿Quisieras que Rimu dejara de hacerte cosquillas?

MARIEL: Quiero que Rimu me siga haciendo cosquillas.

ADULTA: ¿Eso te hace sentir bien?

MARIEL: Si Rimu deja de hacerme cosquillas irá a la cárcel.

ADULTA: ¿Crees que lo que Rimu hace contigo está bien?

MARIEL: La cárcel no está bien. La cárcel es un lugar muy feo para él. Cuando Rimu se comió a una muchacha de la calle, Rimu estuvo en la cárcel; y en la cárcel le hicieron un hoyo en su trasero.

ADULTA: ¿Cómo sabes eso?

MARIEL: Rimu me enseñó. Me ha enseñado ese hoyo muchas veces. Pero eso es un secreto.

ADULTA: ¿Recuerdas que del otro lado del espejo hay gente escuchando esto?

MARIEL: Sí, pero no importa, mamá también lo sabe. No me regañará por esto.

ADULTA: ¿Tú mamá sabe que esto está pasando?

MARIEL: Sí.

ADULTA: ¿Qué dice ella sobre esto?

MARIEL: Que Rimu no existe.

ADULTA: ¿Y qué opinas tú: Rimu existe o no?

MARIEL: Le he pedido a Rimu que se aleje porque él no existe.

RIMU: Pero sabes que eso no es cierto, porque yo sí existo. Duermo en el cuarto de junto.

ADULTA: ¿Y Rimu se aleja?

MARIEL: No.

ADULTA: ¿Entonces, qué es Rimu?

MARIEL: No sé...

ADULTA: Bueno, intentemos adivinar, ¿te parece?

MARIEL: Ajá...

ADULTA: ¿Rimu es un sueño?

MARIEL: No.

ADULTA: ¿Cómo lo sabes?

MARIEL: Mamá me tiró en un sofá e intentó sacarme los sueños por las orejas. Pero solo sacó semillitas verdes y arena. Y me dijo: “¿Por qué no te puedo sacar esos sueños de la cabeza, Mariel?!”

ADULTA: ¿Y por qué tus sueños no pueden salir?

RIMU: La respuesta es: porque los sueños de Mariel son hermosos

ADULTA: ¿Mariel? ¿Por qué mamá no puede sacarte los sueños por las orejas?

RIMU: Porque lo único hermoso que le queda en esta vida son sus sueños, y no podrán arrebatárselos nunca.

MARIEL: Porque yo solo sueño con sandías y manzanas que crecen en mi panza. Y las sandías y las manzanas no caben por las orejas.

RIMU: Ella solo sueña cosas hermosas, y eso sorprende. Sorprende que en las noches como hoy alguien sueñe de colores.

ADULTA: ¿Crees que Rimu quiera hacerte daño?

MARIEL: No.

ADULTA: ¿Crees que sea un monstruo?

MARIEL: No.

ADULTA: ¿Te da miedo?

MARIEL: No.

ADULTA: Si Rimu no es un sueño y no es un monstruo ¿qué crees que sea, Mariel?

MARIEL: Mi amigo.

ADULTA: Bien... ¿puedes dibujar a Rimu en esta hoja?

(La niña afirma con la cabeza, comienza a dibujar y constantemente voltea a ver a Rimu para copiarlo. Ella va generando lentamente un retrato de aquel hombre y su mascota.)

ADULTA: ¿Mariel, me puedes decir dónde está Rimu ahora?

MARIEL: Sigue sentado en la esquina.

ADULTA: ¿Nos está mirando?

MARIEL: Todo el tiempo la está mirando a usted.

ADULTA: ¿A mí?

MARIEL: Sí.

ADULTA: ¿Por qué me mira?

MARIEL: La mira tanto porque ya quiere que terminemos y nos vayamos a casa.

ADULTA: ¿Rimu, tiene prisa?

MARIEL: Tiene sueño.

ADULTA: ¿Se desveló?

MARIEL: No durmió bien.

ADULTA: ¿Había ruido en casa o estaba incómoda su cama?

MARIEL: Cuando Rimu no duerme bien significa que tuvo pesadillas.

ADULTA: ¿Ajá?

RIMU: Soñar la desolación me seca la cabeza.
Amanezco con un extraño ardor en los huecos de mi cerebro.
Despierto con sed pero me da asco el agua.
El peor sueño que puedo tener es que ella desaparezca.

MARIEL: Rimu sueña que lo abandonan.

ADULTA: ¿Quién lo abandona?... ¿Mariel?... ¿Quieres que Rimu salga de la habitación para que podamos hablar a solas tú y yo?

MARIEL: ¿Qué le van a hacer?

ADULTA: Nada.

MARIEL: No puedo decirle a Rimu que se vaya.

ADULTA: ¿Te ayudo?... Rimu, ¿serías tan amable de dejarnos a solas un momento?

MARIEL: No se irá. Aunque le diga a Rimu que se vaya, él sigue durmiendo en el cuarto de junto, ronca todas las noches, me hace la coleta, me lleva a la escuela y me repite delante de mamá: “Puedes decirle todo, nena, imagina que yo no estoy aquí. Anda nena, dile a mamá que soy yo”. Pero yo no me atrevo a decir nada, porque Rimu siempre me está mirando por el espejo, y su mascota está parada y furiosa debajo de la mesa.

ADULTA: Entonces Rimu, ¿no se irá de tu casa?

MARIEL: Siempre estará allí, pero no sé si algún día pueda volver a decirle “papá”.

(La adulta hace una pausa, y aparentemente no sabe cómo continuar.)

ADULTA: Mariel, ¿quieres que saquemos a papá de tu casa?

MARIEL: ¿Qué le van a hacer?

ADULTA: Lo alejaremos de ti un tiempo.

MARIEL: ¿Cuánto tiempo?

ADULTA: Todo lo que tú necesites.

MARIEL: ¡No, no quiero quedarme con mamá!

ADULTA: ¿No?

MARIEL: Mamá es un monstruo.

ADULTA: ¿Un monstruo?

MARIEL: ¡Rimu sueña que mamá no nos quiere!

ADULTA: ¿Y eso ha ocurrido?

RIMU: Mariel: le dije a tu mamá muchas veces que no dormí bien, que tuve pesadillas.

Y ella sabía que eso significaba que había soñado que ella no me amaba.

Que ella me ignoraba.

Que miraba a otros delante de mí.

Y el vacío más grande que puede haber en mi vida es que ella no esté.

Y entonces tu mamá me abrazaba y me repetía:

Jamás te dejaría solo Rimu, jamás.

Sé que cuando eras un niño todos te pateaban,

pero yo quiero hacer que te sientas completamente amado”.

Y cuando las pesadillas se comienzan a volver realidad, hay un problema.

Porque aquello que te prometieron que jamás ocurriría comienza a suceder.

Y es cuando comienzan a existir los monstruos.

MARIEL: He visto a muchos hombres entrar a la casa y mamá les chupa su animal.

ADULTA: ¿Tú mamá permite que veas eso?

MARIEL: Mamá no tiene ojos, no puede darse cuenta. Ella solo tiene un hoyo pegajoso en el cachete.

ADULTA: ¿Le has dicho lo que ves?

MARIEL: Mamá no tiene oídos para escuchar, ni orejas por donde sacarle los sueños. Solo tiene pelos gordos y negros en la boca.

ADULTA: ¿Cuántas veces ha ocurrido eso en casa?

MARIEL: Veinte veces, y he vomitado en su cama catorce.

ADULTA: ¿Tú papá que hace cuándo ocurre eso?

MARIEL: Rimu se hace flaco, llora triste y lo abrazo.

ADULTA: ¿Has soñado con tu mamá últimamente?

MARIEL: ...

ADULTA: ¿Mariel?

RIMU: ¡Ella no sueña con monstruos!

Mariel solo sueña con frutas de colores dentro de su panza.

ADULTA: ¿Puedes ahora dibujar a tu mamá?... ¿Mariel?

MARIEL: No.

ADULTA: ¿Quieres hablar sobre lo que sientes cuándo tu mamá tiene invitados en casa?

MARIEL: Quiero hacer pipí.

ADULTA: Claro. Afuera está Sandy, ella te guiará.

MARIEL: ¿Rimu puede quedarse con usted?

ADULTA: Claro, mientras Rimu se comporte ¿Te portarás bien, Rimu? Anda ve al baño, yo cuido de Rimu.

(La adulta se queda sola. Toma algunas notas y de vez en cuando voltea a mirar la esquina, para comprobar que no hay nadie. Ella toma el dibujo que Mariel hizo sobre Rimu y comienza a examinarlo. Rimu se acerca sigilosamente al hombro de la adulta, para mirar desde allí el boceto que hizo la niña).

RIMU: Usted cree que quiero lastimar a Mariel,
pero la única persona que la protege soy yo
¿Quién la quiere más? ¿La puta que la deja hambrienta dentro de la casa, o yo?
Me río de esa mujer.
Quien la alimenta soy yo.
Quien la peina cada mañana soy yo.
Y no he sido tan nefasto como para arrojar a mi hija a un bote de basura
para que apeste poco a poco.
Quien la recogió de la basura soy yo.
Mi propia madre me arrojó al basurero cuando era pequeño.
Y aún con toda esa tristeza prendo el radio
y disfruto la letra nostálgica de las melodías que escuchaba en mi adolescencia.
Hubiera deseado inventar yo mismo esas canciones
y creo que eso me hubiera hecho un poco feliz.
Usted juzga que yo soy malo.
Pero incluso yo, que detesto el ruido,
escucho esas melodías y confirmo
que incluso, entre tanto odio,
deseo amor.
Porque el más grande odio nace del desamor.
La violencia es simplemente una promesa de amor rota.
Si la gente no prometiera amor no habría razón para odiar.
Soy un buen padre,
el mejor diría yo, por eso Mariel me quiere.

Leo un cuento para ella,
se acurruca en mi cama.
Prefiere estar conmigo antes que con su madre.
La persigno por las noches y le digo que crea en Dios,
y no en mis demonios.
He sido sincero con ella y le he dicho:
“Mariel, soy malo, ¡muy malo en verdad!
Esto que hacemos juntos no se hace jamás con un hijo, ¿entiendes?”
Ella lo sabe y ha decidido quedarse.
Cubro el cuerpo de Mariel con un harapo y me quedo en medio de la oscuridad
hasta que escucho que se ha dormido tranquila.
Soy un buen padre.
Cuando cierro la puerta de su cuarto deseo que sus sueños
sean siempre suficientes y hermosos,
para que con ellos sepa que la vida es verdad.
Y lo más importante:
Rimu tiene corazón.

(Rimu señala el corazón que Mariel dibujó dentro de aquel garabato al que nombró “Rimu”)

(La adulta deja caer el dibujo a la mesa y mira hacia el espejo. Se acerca a la puerta y abre para dejar entrar el aire. Rimu sale por la puerta lentamente. Arrastra con él a su mascota color barro. Momentos después entra Mariel secándose las manos.)

ADULTA: Mariel, llegaste.

MARIEL: ¿Y Rimu?

ADULTA: Él, míralo, muy contento... Rimu se portó bien.

MARIEL: ¿Rimu?...

(La niña busca debajo de la mesa y detrás de un estante.)

ADULTA: Supongo que a Rimu le gusta jugar a las escondidas.

MARIEL: Oiga, ¿puedo preguntarle algo?

ADULTA: Sí, Mariel, dime.

MARIEL: ¿En verdad usted ve a Rimu?

ADULTA: Intento verlo.

MARIEL: ¿Entonces, Rimu sí existe?

ADULTA: Es algo que analizaremos ahora... siéntate un momento y veremos que...

MARIEL: ¿Rimu existe?

ADULTA: ...En realidad, no, Mariel. Rimu no existe.

MARIEL: ...

ADULTA: ¿Mariel?

MARIEL: ...

ADULTA: ¿Mariel?...

MARIEL: ¿Entonces, estoy sola?

Se hace poco a poco el oscuro.

...

FIN

RIMU DIZ

LUCILA CASTILLO

Tradução: LUCIANA DI LEONE

(No interior da câmara Gesell entra uma menina de aproximadamente onze anos, e uma adulta que fará a entrevista. A adulta fecha a porta.)

MARIEL: Rimu ficou lá fora... mas ele pediu para entrar.

ADULTA: Você quer que Rimu entre aqui?

MARIEL: Ele pediu para entrar, disse “por favor”.

ADULTA: Muito bem, a gente deixa ele entrar.

(A adulta torna a abrir a porta e entra Rimu.)

RIMU: Mariel, pergunta para essa mulher se deixam entrar animais.

MARIEL: Rimu quer saber se pode entrar o sua mascote.

ADULTA: Por que não me pergunta ele mesmo?

MARIEL: É muito tímido... *(sussurrando para a adulta)* embora Rimu seja um adulto eu já vi ele chorar pelo seu bichinho... Pode entrar?

RIMU: Ficaremos em silêncio.

MARIEL: Ficarão calados.

RIMU: Em um cantinho.

MARIEL: Ai... nesse cantinho.

RIMU: Será como se não existíssemos.

MARIEL: Como invisíveis.

ADULTA: Está bem.

(A adulta abre a porta mais uma vez e deixa entrar a mascote de Rimu).

ADULTA: Mariel, você poderia me contar como é a mascote do Rimu?

MARIEL: É um animal selvagem que achou na floresta há muitos anos. Rimu diz que a manteve escondida por muitos anos porque mordida, mordida muito forte! Levava ele com focinheira, depois a adestrou e colocou apenas coleira. Agora o bichinho anda solto, e não machuca ninguém, só se o Rimu falar; ele o domesticou, agora Rimu lhe dá de comer em casa.

ADULTA: Rimu alguma vez falou para a sua mascote machucar alguém?

MARIEL: Machucar? Não, ele só faz cosquinhas com a língua.

ADULTA: De qual tamanho é o mascote de Rimu?

MARIEL: Do tamanho de uma pessoa. É como se fosse uma pessoa pintada com lama. Ao mesmo tempo em que parece um cachorro malvado. E ao mesmo tempo um cachorro surrado, careca e magro que dá vontade de rir. Não sei.

ADULTA: Quantos dias Rimu visita você na semana?

MARIEL: Rimu não se separa de mim.

ADULTA: Nunca vai embora?

MARIEL: Nunca.

ADULTA: Então mora na tua casa?

MARIEL: Dorme no quarto ao lado, e ronca tão forte...

ADULTA: Como você conheceu o Rimu?

MARIEL: Ele veio do outro lado do espelho.

(Mariel fica olhando o grande vidro que divide o quarto, onde aparece o seu reflexo).

MARIEL: Detrás do espelho... têm...?

ADULTA: Algumas pessoas nos observando, eu falei para você agora a pouco.

MARIEL: Outro mundo?

ADULTA: Exato, é como se fosse outro mundo.

MARIEL: Um universo.

ADULTA: Mariel, você quer falar sobre Rimu?

MARIEL: A senhora também entra dentro do espelho?

ADULTA: O espelho? O espelho é duro, olha, vem, pode tocar. Mesmo que a gente queira, não da pra entrar nele.

MARIEL: O espelho da minha casa da para atravessar, esse daqui não?

ADULTA: Não, do outro lado estão umas pessoas que fazem anotações, escutam e que depois vão poder te ajudar, lembra?

MARIEL: Ah.

ADULTA: Mariel... você pode me contar um pouco sobre o que tem detrás do espelho da tua casa?

MARIEL: Detrás do espelho sempre está Rimu.

ADULTA: O que faz Rimu do outro lado do espelho?

MARIEL: Sempre está me olhando, às vezes um pouco chateado.

ADULTA: Por que está chateado Rimu?

MARIEL: Porque não acha o que procura, ou porque não fala forte suficiente, ou porque sempre estou muito despenteada.

RIMU: Teu cabelo é como arame enredado, gordo, áspero e sujo.

ADULTA: Por que Rimu fica tão chateado porque você está despenteada?

MARIEL: Porque meu cabelo é muito duro. Rimu pega o pente e tenta desembaraçar para fazer um rabo de cavalo mas sempre fica torto, por isso ele puxa muito forte, para que o cabelo fique arrumado antes de ir para escola. “Por que você sempre está chateado?” eu lhe pergunto. Me diz que apenas olhe para o outro lado do espelho, para ver que ele não está chateado. Quando eu olho para o outro lado do espelho ele está me penteando e sorrindo.

ADULTA: E como é que você atravessa o espelho da tua casa?

MARIEL: ...Quando Rimu sorri significa que vamos atravessar o espelho.

ADULTA: Como fazem para atravessar?

MARIEL: ...

ADULTA: Mariel?... Então Rimu está aqui?

MARIEL: Aham.

ADULTA: O que está dizendo ele agora?

RIMU: Ontem à noite odiei tanto,
e sonhei coisas tão horríveis que minhas plantas amanheceram secas.
Chorei muito pelos meus legumes.
Mas me reconforta saber que se eu não odiasse minha garganta ficaria seca
Porque sem violência não teríamos nada do que falar.
Sem violência nada teria sentido
A eternidade estaria na palma das nossas mãos.
Não entendo, na verdade, quem disse que o sentido da vida consistia em “amar”
“Amar” é para os pobres
Você não precisa que ninguém te ame
“Amar” é uma desculpa para alguém cuidar de você quando for velho
Mas, você? Você não precisa de amor.
Meu dinheiro será seu e poderá pagar alguém para lhe cuidar na velhice.
Deixe que os pobres sigam pensando que precisam se esforçar para ganhar a vida.
Não sei quem meteu na sua cabeça essa ideia de que a vida devia ser ocupada para amar.
Que perda de tempo!
Você não percebe?
A vida está feita para odiar
Porque só no ódio há violência
E sem violência, minha querida Mariel, não teríamos nada do que falar.
E sem temas para conversar, não haveria amigos.

MARIEL: Diz que suas plantas secaram porque sonhou coisas muito feias.

ADULTA: O que Rimu sonhou?

RIMU: Pode falar tudo, menina, faz de conta que eu não estou aqui.
Conta que da outra vez sonhei que jogava a cabeça de uma mulher no chão,
e eu ficava grande com o som que o seu crânio fazia quando se arrebatava,
meu animal ficava grande, ficou duro e flutuou até o ar,
depois babou o chão com uma histeria desmesurada.

ADULTA: Com que sonhou o Rimu?

MARIEL: Que seu animal tinha fome, e que comia.

ADULTA: Bem, bem... Mariel, quantas vezes por dia você vê o Rimu?

MARIEL: O tempo todo.

ADULTA: Rimu é legal com você?

RIMU: Você pode falar tudo, menina, faz de conta que eu não estou aqui.
Pode responder o que quiser.

MARIEL: Rimu só está chateado porque ninguém o ama.

ADULTA: Rimu é muito zangado?

MARIEL: Rimu não.
Rimu diz que esse cachorro é quem late todos os dias,
porque precisa morder uma mulher que não ama ele.

ADULTA: E por que essa mulher não o ama?

MARIEL: Rimu diz...

RIMU: Estou abandonado em um mundo estranho.

MARIEL: Rimu diz que odeia...

RIMU: Odeio... e odiaria de novo.

MARIEL: ...todos os dias de sua vida...

RIMU: E se me deixarem solto voltaria a matar.

MARIEL: Porque odeia muito...

RIMU: Porque prefiro que meu cachorro coma a carne dessas pessoas que atrapalham.
Porque nenhuma mulher deveria ser tão porca como essa que lambe o cachorro de outros.

MARIEL: Está muito chateado porque quando era pequeno lhe faziam coisas muito estranhas...

RIMU: Me estupravam.

MARIEL: Lhe faziam coisas estranhas ali ...

RIMU: ¡Me estupravam!

MARIEL: Rimu está chorando...

ADULTA: Rimu também chora?

MARIEL: Rimu chora todas as noites... e a única forma dele não chorar é atravessando o espelho.

ADULTA: Como atravessa o espelho?

MARIEL: Sua mascote fica em pé, muito dura, e atravessa, entra bem adentro, diz que... é como entrar em outro mundo... um mundo mágico, “consegue ver?” “veja!”, me diz; viro e percebo que eu também estou do outro lado do espelho, virada ao contrário, com um animal metido no meu corpo, e com a cara de outra cor... “É outro mundo, não é?, um mundo mágico, “Consegue ver? Consegue ver, Mariel?”

ADULTA: Você deixa que Rimu toque no teu corpo?

MARIEL: Eu deixo que Rimu seja feliz.

ADULTA: Quando o Rimu te toca provoca algum sentimento em você?

MARIEL: Pois bem...

RIMU: Você sente cosquinhas e as meninas gostam de cosquinhas.

MARIEL: Eu gosto de cosquinhas.

ADULTA: Você gostaria que Rimu parasse de te fazer cosquinhas?

MARIEL: Eu quero que Rimu continue me fazendo cosquinhas.

ADULTA: Isso te faz sentir bem?

MARIEL: Se Rimu parar de me fazer cosquinhas vá ir para cadeia.

ADULTA: Você acha que o que Rimu faz com você está bem?

MARIEL: A cadeia não está bem. É um lugar muito feio para ele. Quando Rimu comeu uma garota na rua, Rimu foi para a cadeia, e na cadeia lhe fizeram um buraco no seu bumbum.

ADULTA: Como você sabe disso?

MARIEL: Rimu me mostrou. Me mostrou esse buraco muitas vezes. Mas isso é um segredo.

ADULTA: Você lembra que do outro lado do espelho tem pessoas escutando isso?

MARIEL: Sim, mas não tem importância, mamãe também sabe. Não vai me dar bronca por isso.

ADULTA: A tua mãe sabe o que está acontecendo?

MARIEL: Sim

ADULTA: O que ela diz sobre isso?

MARIEL: Que Rimu não existe.

ADULTA: E o que você acha: Rimu existe ou não?

MARIEL: Eu pedi para Rimu se afastar porque ele não existe.

RIMU: Mas você sabe que isso não é verdade, porque eu existo. Durmo no quarto ao lado.

ADULTA: E Rimu se afasta?

MARIEL: Não.

ADULTA: Então o que é Rimu?

MARIEL: Não sei...

ADULTA: Bom, tentemos adivinhar, que acha?

MARIEL: Aham...

ADULTA: Rimu é um sonho?

MARIEL: Não.

ADULTA: Como você sabe?

MARIEL: Mamãe me deitou no sofá e tentou me tirar os sonhos pelas orelhas. Mas só tirou sementinhas verdes e areia. E me disse: “¡¿Por que eu não consigo tirar esses sonhos da cabeça, Mariel?!”

ADULTA: E por que seus sonhos não conseguem sair?

RIMU: A resposta é: porque os sonhos de Mariel são bonitos.

ADULTA: Mariel? Por que a tua mãe não consegue tirar os sonhos pelas orelhas?

RIMU: Porque a única coisa bonita que ainda tem nessa vida são os seus sonhos, e nunca poderão arrebatá-los dela.

MARIEL: Porque eu só sonho com maçãs e melancias que crescem na minha barriga. E as melancias e as maçãs não cabem pelas orelhas.

RIMU: Ela só sonha coisas bonitas, e isso surpreende. Surpreende que em noites como as de hoje alguém ainda sonhe com cores.

ADULTA: Você acha que Rimu quer te machucar?

MARIEL: Não.

ADULTA: Você acha que ele é um monstro?

MARIEL: Não.

ADULTA: Você sente medo dele?

MARIEL: Não.

ADULTA: Se Rimu não é um sonho e não é um monstro, o que você acha que ele é, Mariel?

MARIEL: Meu amigo.

ADULTA: Legal... você pode desenhar o Rimu nesta folha?

(A menina afirma com a cabeça, começa a desenhar e se vira constantemente para ver Rimu e copiá-lo. Ela vai gerando lentamente um retrato daquele homem e sua mascote.)

ADULTA: Mariel, você pode me dizer onde está Rimu agora?

MARIEL: Continua sentado no canto.

ADULTA: Ele está olhando para nós?

MARIEL: Está olhando para senhora o tempo todo.

ADULTA: Para mim?

MARIEL: Sim.

ADULTA: Por que me olha?

MARIEL: Olha tanto porque já quer que terminemos e ir para casa.

ADULTA: Rimu está com pressa?

MARIEL: Está com sono.

ADULTA: Ele passou a noite em claro?

MARIEL: Não dormiu bem.

ADULTA: Tinha muito barulho em casa ou a cama estava desconfortável?

MARIEL: Quando Rimu não dorme bem significa que teve pesadelos.

ADULTA: Ah, é?

RIMU: Rimu: Sonhar a desolação seca a minha cabeça.
Acordo com um estranho ardor nos olhos do meu cérebro.
Levanto com sede e a água me dá nojo.
O pior pesadelo que posso ter é que ela desapareça.

MARIEL: Rimu sonha que é abandonado.

ADULTA: Quem o abandona?... Mariel?... Quer que Rimu saia do quarto para que você e eu podamos falar sozinhas?

MARIEL: O que vão fazer com ele?

ADULTA: Nada.

MARIEL: Não posso falar para Rimu ir embora.

ADULTA: Quer ajuda?... Rimu, você seria tão gentil de deixar a gente à sós um momento?

MARIEL: Não vai sair. Mesmo que fale para o Rimu sair ele continua dormindo no quarto ao lado, ronca todas as noites, penteia meu rabo de cavalo, me leva para a escola e repete na frente da minha mãe: “Pode falar tudo para ela, menina, faz de conta que eu não estou aqui. Vai menina, fala para a tua mãe quem sou eu.” Mas eu não tenho coragem de falar nada, porque Rimu sempre me olha pelo espelho, e sua mascote está parada e furiosa embaixo da mesa.

ADULTA: Então Rimu, não vai sair da sua casa?

MARIEL: Vai estar sempre ali, mas eu não sei se um dia vou poder voltar a chamá-lo “pai”.

(A adulta faz uma pausa, e aparentemente não sabe como continuar.)

ADULTA: Mariel, você quer que a gente tire o seu pai de casa?

MARIEL: O que vão fazer com ele?

ADULTA: Vamos afastá-lo de você por um tempo.

MARIEL: Quanto tempo?

ADULTA: Todo o que você precisar.

MARIEL: Não, não quero ficar com a minha mãe!

ADULTA: Não?

MARIEL: Mamãe é o monstro.

ADULTA: Um monstro?

MARIEL: Rimu sonha que mamãe não gosta da gente!

ADULTA: E isso tem acontecido?

RIMU: Mariel, eu falei com a sua mãe muitas vezes que não dormi bem, que tive pesadelos. E ela sabia que isso significava que eu tinha sonhado que ela não me amava, que ela me ignorava, que olhava para outros na minha frente. E o maior vazio que poderia haver na minha vida é que ela não esteja. E então a sua mãe me abraçava e repetia: Jamais deixaria você sozinho, Rimu, jamais. Sei que quando você era uma criança todos o chutavam, mas eu quero fazer com que você se sinta completamente amado. E quando os pesadelos começam a se tornar realidade, tem um problema. Porque aquilo que lhe prometeram que jamais aconteceria começa a acontecer. E é quando começam a existir os monstros.

MARIEL: Eu vi muitos homens entrando em casa e mamãe chupa o animal deles.

ADULTA: Tua mãe permite você ver isso?

MARIEL: Minha mãe não tem olhos, não tem como se dar conta. Ela só tem um furo pegajoso na bochecha.

ADULTA: Você já contou para ela o que você vê?

MARIEL: Minha mãe não tem ouvidos para escutar, nem orelhas por onde tirar os sonhos. Só tem pelos gordos e pretos na boca.

ADULTA: Quantas vezes isso aconteceu na sua casa?

MARIEL: Vinte vezes, e eu vomitei catorze na cama dela.

ADULTA: O que faz seu pai quando isso acontece?

MARIEL: Rimu fica magrinho, chora triste e eu abraço ele.

ADULTA: Você tem sonhado com a sua mãe nos últimos tempos?

MARIEL: ...

ADULTA: Mariel?

RIMU: Ela não sonha com monstros!

Mariel sonha apenas com frutas coloridas dentro da sua barriga.

ADULTA: Você pode desenhar a sua mãe?... Mariel?

MARIEL: Não.

ADULTA: Quer falar sobre o que você sente quando a sua mãe tem convidados em casa?

MARIEL: Quero fazer xixi.

ADULTA: Claro. Lá fora está Sandy, ela te leva.

MARIEL: Rimu pode ficar com a senhora?

ADULTA: Claro, sempre que Rimu se comportar. Vai se comportar, Rimu? Pode ir no banheiro, eu cuido do Rimu.

(A adulta fica sozinha. Faz algumas anotações e periodicamente se vira para olhar o canto, comprovar que não tem ninguém. Ela pega o desenho que Mariel fizera do Rimu e começa a examiná-lo. Rimu se aproxima sigilosamente do ombro da adulta, para olhar o rascunho feito pela criança.)

RIMU: A senhora acha que quero machucar a Mariel,
mas a única pessoa que a protege sou eu.

Quem a ama mais? A puta que a deixa faminta dentro de casa, ou eu?

Eu fico rindo dessa mulher.

Quem a alimenta sou eu.

Quem penteia seus cabelos todo dia sou eu.

E não tenho sido tão nefasto como para jogar a minha filha em uma lata de lixo
para que apodreça, aos poucos.

Quem a recolheu do lixo fui eu.

Minha própria mãe me jogou numa caçamba quando era pequeno.

E mesmo com toda essa tristeza ligo o rádio,

e curto as letras nostálgicas das melodias que escutava na minha adolescência.

Teria gostado de inventar eu mesmo essas músicas,

e acho que isso teria me feito um pouco feliz.

A senhora julga que eu sou malvado.

Mas inclusive eu, que detesto barulho,

escuto essas melodias e confirmo

que inclusive, entre tanto ódio

desejo amor.

Porque o ódio maior nasce do desamor.
A violência é simplesmente uma promessa de amor quebrada.
Se as pessoas não prometessem amor não haveria motivo para odiar.
Sou um bom pai,
o melhor de todos, eu diria,
por isso Mariel me ama.
Leio um conto para ela,
se aconchega na minha cama.
Prefere ficar comigo antes que com a sua mãe.
Eu persigno ela todas as noites e digo para ela acreditar em Deus,
e não nos meus demónios.
Tenho sido sincero com ela, e tenho falado:
“Mariel, sou ruim, muito ruim na verdade!
Isto que fazemos juntos não se faz jamais com um filho, entende?”
Ela sabe e decidiu ficar.
Cubro o corpo de Mariel com uns farrapos e fico no meio da escuridão
até escutar que caiu no sono, tranquila.
Sou um bom pai.
Quando fecho a porta do seu quarto desejo que seus sonhos
sejam sempre fartos e bonitos,
para quem eles saiba que a vida é verdade.
E o mais importante:
Rimu tem coração.

(Rimu aponta o coração que Mariel desenhara dentro daquele garrancho que nomeou “Rimu”)

A adulta deixa cair o desenho sobre a mesa e olha em direção ao espelho. Se aproxima da porta, abre e deixa correr o ar. Rimu sai lentamente. Arrasta com ele a sua mascote cor de barro. Depois entra Mariel, secando as mãos.

ADULTA: Mariel, voltou.

MARIEL: E Rimu?

ADULTA: Ele, olha, muito bem... Rimu se comportou direitinho.

MARIEL: Rimu?...

(A menina procura embaixo da mesa e detrás de uma estante.)

ADULTA: Acho que Rimu gosta de brincar de esconde-esconde.

MARIEL: Olha, posso perguntar uma coisa?

ADULTA: Sim, Mariel, me diz.

MARIEL: Na verdade, você vê o Rimu?

ADULTA: Eu tento vê-lo.

MARIEL: Então Rimu existe, sim?

ADULTA: É uma coisa que vamos analisar agora... senta aqui um segundo e veremos que...

MARIEL: Rimu existe?

ADULTA: ...Na verdade não, Mariel. Rimu não existe.

MARIEL: ...

ADULTA: Mariel?

MARIEL: ...

ADULTA: Mariel?...

MARIEL: Então estou sozinha?

(Aos poucos se faz a escuridão)

...

FIM